

INTRODUCCIÓN

Los amplios territorios del amor son una selva, y necesitamos un plano para recorrerlos sin extraviarnos. Pero ¿cómo adquirir la sabiduría necesaria sobre un dominio que, por su riqueza, extensión y variedad, desborda la experiencia individual? Nadie puede vivir todos los amores. Ni siquiera imaginarlos. ¿Cómo no perderse en esa vegetación tan tupida? Sobre todo teniendo en cuenta lo enigmático del asunto. Susette Contard escribe a Hölderlin: «¡Qué arte difícil es el amor! ¿Quién lo sabe entender? ¿Y quién puede no seguirlo?». En este libro he elegido, como gran fuente de información para mi labor de cartógrafo, un peculiar género literario: las cartas de amor. Un género literario que no es exclusivo de literatos, sino que es frecuentado por personas de toda condición. Si la mayor parte de las cartas que voy a transcribir son de escritores, no es porque hayan sido los únicos en escribirlas, ni porque sean los protagonistas de las más perfectas historias de amor —que no lo son—, sino para aprovechar su capacidad de análisis y descripción. Stendhal, alguna de cuyas cartas incluiré, un ser cuyo afán era estar siempre enamorado, confiesa: «Mi única distracción es observar mi estado. Emplearé este método de consuelo si alguna vez tengo que consolar a una persona inteligente». Es decir, analizar lo que le estaba sucediendo mientras sufría los torbellinos del amor, le parecía una buena terapia.

PALABRAS DE AMOR

Algunos escritores alcanzan su más conmovedora calidad literaria en las cartas de amor. Así pienso que sucede con Franz Kafka, Simone de Beauvoir o, en otro registro, con Emilia Pardo Bazán, que despliega en su correspondencia con Benito Pérez Galdós un ingenio castizo que hoy permanece más vivo que sus novelas:

Con que quedamos que esta carta es fe de vida, acuse de recibo, pellizco epistolar, mordisco por correo y azote con sello de a 15. Ya será más larga (bastante largos somos los dos) y saldrá lo que hoy se queda en el tintero. Porcia.

Con un abrazo te ahogo.

¿Por qué se escriben cartas de amor? Por amor, sin duda. Porque el amor es expresivo, porque los amantes están lejanos, porque quieren acercarse, porque se expresan mejor por escrito que de viva voz, por timidez. Y también, porque muchos escritores prefieren vivir unos amores distantes, que acaban siendo una mezcla de pasión y prosa. Durante más de quince años, el poeta Khalil Gibran y su amada, la escritora libanesa May Ziadah, mantuvieron una correspondencia que pasó de la amistad al apasionamiento, a pesar de lo cual nunca tuvieron la necesidad de verse.

A veces, las cartas permiten expresar lo que personalmente no se ha podido. Machado, por ejemplo, escribe a Pilar:

Este ratito en que estamos juntos ¡cuánto vale para mí! Y cuantas cosas no te he podido decir, porque la emoción no me permite coordinar mis ideas cuando estás a mi lado. El amor tiene más gestos que palabras.

Otras veces, uno de los enamorados escribe inmediatamente después de haberse separado de la persona amada, como si quisiera

Introducción

mantener por un instante más la magia de la presencia. Así Henry Miller a Anaïs Nin: «Hace tres minutos que te has ido. No, no puedo contenerme. Te digo lo que ya sabes: te amo». Y a su vez, Anaïs Nin cuenta que apenas podía esperar a que Miller se fuera para poder escribir en su diario y en las cartas de amor que le enviaba (por cierto, tanto a él como a su esposa June, de quien también estaba enamorada).

Este libro comenzó siendo una ANTOLOGÍA DE CARTAS DE AMOR, pero me pareció que con eso menospreciaba la riqueza de los textos, con los que se puede construir una atrayente galería de retratos amorosos. Por ello se ha convertido en una ANTOLOGÍA DE AMORES. Hay muchas teorías sobre el amor, pero lo importante es acercarse a la experiencia concreta y palpitante, describir el modo como el amor se encarna en caracteres concretos, en situaciones irrepetibles, cómo inventa sus modos y figuras.

Todo amor es fantasía.
Él inventa el año, el día,
la hora y su melodía;
inventa el amante y, más,
la amada.

El amor es un gran productor de ocurrencias. Así lo expresa Antonio Machado. Este libro, esta selva, estará poblado de historias y de personajes, que unas veces nos producirán rechazo y otras admiración. «El amor —escribió Stendhal— es semejante a la Vía Láctea en el cielo: un conjunto resplandeciente formado por infinidad de pequeñas estrellas, de las cuales cada una es a menudo una nebulosa». Pero, en esa proliferación de formas amorosas, emergen algunos rasgos constantes, que son los que van a permitirnos dibujar una cartografía del amor. Un hallazgo que repiten los autores que han estudiado la historia del amor es que en todas las culturas

PALABRAS DE AMOR

y en todos los tiempos el amor suscita un lenguaje parecido y unas metáforas universales.

He dividido el libro en tres partes, que van de la mayor generalidad hasta la máxima concreción, como el *zoom* de una cámara cinematográfica va de un plano amplio a un primer plano. La primera parte establece el mapa del amor, sus constantes, dibujado con la ayuda de textos epistolares de todos los tiempos.

La segunda parte, es un muestrario de biografías amorosas. En este caso, no utilizo las cartas para intentar comprender el enigma amoroso, esa energía que «mueve el sol y las estrellas», sino como pasadizo para introducirme en la intimidad de quien la escribe, para reconstruir, a través de una carta, una relación amorosa. Servirá para demostrar que la palabra «amor» es muy abstracta y, por lo tanto, esquemática y vacía. Los amores reales están determinados y coloreados por la personalidad de los amantes, la peculiaridad de la situación, los aderezos de la cultura. Son biográficos y temporales. Cada persona tiene que recorrer los caminos del amor a su manera. Ni siquiera esto es exacto: tendrá que reinventar los caminos del amor a su manera.

En esa misma parte y en colaboración con María de la Válgoma, ofrecemos un primer plano minucioso y detallado de tres historias de amor que por su carácter emblemático y por la belleza de su proceder hemos querido destacar; son las de Franz Kafka, Hanna Arendt y Simone de Beauvoir.

Por último, el libro tendrá una tercera parte a modo de epílogo con las conclusiones extraídas de la lectura y el análisis de las cartas.

Terminaré diciendo que la lectura de cartas de amor produce una cierta inquietud. ¿Tenemos derecho a entrar en la intimidad de otras personas? ¿Por qué se publicaron? ¿Quién las publicó? En ocasiones, la historia es desagradable. Morton Fullerton vendió parte de las cartas que le había enviado Edith Wharton, cuando ésta había consolidado su fama. Monsieur de Villedieu vende las

Introducción

deliciosas cartas que le escribió Marie-Catherine Desjardins, a pesar de la prohibición de ésta. Nelson Algren rompió con Simone de Beauvoir, escandalizado por las referencias a sus cartas que ella hacía en sus memorias. Kafka quiso que se quemaran todos sus escritos, pero su albacea no le hizo caso. A veces debemos preguntarnos acerca de si es lícito que leamos algo que su autor no quiso que leyéramos, si no estamos cayendo en un voyerismo poco discreto. Henry James estaba tan asustado de que su vida privada se convirtiera en relato público que fue de amigo en amigo, recuperando las cartas que había escrito, y después las quemó todas. Sin embargo, hay publicado un tomo entero con las cartas que escribió a sus amantes masculinos. ¿Tenemos derecho a leerlas?

¿Qué puede esperar el lector o la lectora de este libro? Que le anime a conocer la experiencia de otras personas, sus aciertos y equivocaciones; que le permita entrar en los corazones ajenos y, tal vez, que le impulse a conocer mejor el propio.